

El “buen docente”: estudio cualitativo desde las percepciones de egresados de educación secundaria

Robert Caballero Montañez
robertcccm69@gmail.com rcaballero@pucp.pe

Referencia general de la investigación

Esta investigación tiene como propósito fomentar la reflexión y el análisis acerca del “buen docente”. Dentro de la gama de profesores, existen algunos que gozan de una especial consideración por parte de la comunidad educativa, especialmente de los alumnos. A estos los hemos denominado “buen docente”. El “buen docente” es aquel que ha marcado e influido de manera trascendental la vida personal y profesional de un estudiante. En consecuencia, es de suma importancia conocerlo y saber cómo es. Así, se pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los rasgos del “buen docente” desde la percepción de los estudiantes?

Objetivo de la investigación

Analizar e interpretar las características del “buen docente” desde la percepción de egresados de escuelas públicas y privadas de Lima Metropolitana.

Diseño general de la investigación

La presente investigación se desarrolló desde la perspectiva del enfoque cualitativo, ya que esta nos permite construir significados a partir de sentimientos, conductas, opiniones, percepciones, pensamientos y conductas. El método escogido fue el empírico, para ello, la recolección de datos se realizó mediante la técnica de la entrevista semiestructurada a un grupo muestral conformado por egresados de secundaria de escuelas públicas y privadas.

Conclusiones

1. El “buen docente” es un profesional de la educación que posee un elevado compromiso con su labor pedagógica. Este compromiso se expresa en distintas dimensiones como es el político, el social, el moral y el espiritual. Este principal rasgo cubre a los demás elementos como un manto y los potencia. Ello le permite cumplir su labor pedagógica a cabalidad, por eso, es recordado y apreciado por sus alumnos, y por toda la comunidad educativa.
2. A parir del marco teórico, se puede observar un interés cada vez mayor en conocer los rasgos y la naturaleza del “buen docente”. Existe una amplia gama de investigaciones sobre el particular que intentan desentrañar su significado y su trascendencia en la sociedad. También se ha hallado, aunque con ciertos matices, una gran cantidad de términos asociados a “buen docente”, lo que confirma el gran interés sobre el tema.

3. Las percepciones de los egresados que se entrevistaron y la teoría sobre el “buen docente” permiten saber que no existe una relación de características únicas, ni un rasgo más importante que otro, del “buen docente”. Este se muestra como un ser complejo y ambiguo.

4. Un hallazgo central, en la percepción de los egresados, es que las evocaciones de los rasgos del “buen docente” lo realizan en contraste y oposición a aquellos docentes que no cumplen con estas condiciones.

5. Sin embargo, desde las percepciones de los estudiantes egresados, el aspecto que se resalta con mayor énfasis es la dimensión humana del docente, desde una perspectiva más intuitiva, subjetiva y emocional, que se expresa en un profundo compromiso con su rol y con el destino personal y académico del estudiante en su presente y en su futuro. A pesar de la tendencia en estos tiempos, a valorar el sentido de la eficiencia y los resultados de aprendizaje en función de lo cuantificable.

6. “El buen docente” es un profesional de la educación que asume su rol con un alto sentido de vocación, mística, y entrega; y compromiso político, social y ético. Por ello, tal como se puede interpretar de las percepciones de los egresados, la labor del docente no se circunscribe ni al horario de trabajo ni al espacio formal de la escuela.

7. El “buen docente” va más allá de la interpretación pragmática del conocimiento y actuación del docente, que se centra en la concepción y aplicación de saberes orientados a la eficiencia y a los resultados cuantificables, muy en concordancia con las demandas productivas e intereses del mercado. El “buen docente” es también ello, pero mucho más. Es un ser crítico, reflexivo y creativo preocupado especialmente por la formación integral de las personas.

8. En la percepción de los estudiantes, existe cada vez menos “buenos docentes”. Hasta cierto punto, esto parecería contradictorio con “la era del conocimiento” debido a la proliferación masiva del conocimiento y a su facilidad de acceso. Además de los grandes esfuerzos que, por ejemplo en el caso peruano, se realizan desde hace dos décadas en la capacitación y actualización de los maestros. No obstante, es coherente con lo que más se destaca como rasgo del “buen docente” que es el lado humano, y no la simple aplicación del conocimiento.

9. El “buen docente” es un ser ávido de conocimientos. Su compromiso con la formación de sus estudiantes, lo llevan a ser un experto en su disciplina, y a estar permanentemente actualizado en los nuevos saberes. Pero, además, se interesa por conocer otras áreas del conocimiento humano. Todo ello le es muy útil en su actuación docente, dado que le permite relacionar con facilidad el conocimiento teórico, la vida práctica y los saberes de los estudiantes.

10. El conocimiento de la especialidad y la amplia cultura le permite al “buen docente” desarrollar las clases con suficiencia, soltura y sencillez. Este explica la clase “fácil” y “bonito”, a decir de los estudiantes. Conoce una gama de metodologías y estrategias, pero no las “aplica”. Las adecúa, reorienta, combina y reinterpreta de acuerdo a sus necesidades, y a las características de los estudiantes.

11. En la descripción de la personalidad y performance del “buen docente”, se produjeron opiniones divergentes. Para unos, este posee una extraordinaria personalidad, es un ser amable, magnánimo y bondadoso. Otros lo caracterizan con una personalidad irritable, intolerante y sumamente estricto, por lo que, incluso, es temido. Sin embargo, se precisa que este carácter acerbo del “buen docente” es por su preocupación e interés en que los estudiantes logren buenos aprendizajes y una real formación integral.

12. El “buen docente” establece una relación especial con sus estudiantes, por ello, también, a pesar del tiempo transcurrido de egresados, estos lo recuerdan permanentemente. Esta relación

especial está basada en el afecto, el compromiso y la compasión. El buen docente, lo es, con todos y por igual. Incluso, pone mayor énfasis y atención en aquellos que presentan más dificultades ya sea personal o académica.

13. Un joven recién egresado de la escuela de pedagogía no puede ser, según la percepción de los estudiantes, “buen docente”. Este se cultiva y forja durante años en la práctica pedagógica, en la reflexión permanente, en el estudio constante y en la apropiación de una cultura amplia.

14. Finalmente, no se halló ninguna diferencia relevante en la percepción de las características del “buen docente” en estudiantes varones y mujeres, y procedentes de escuelas públicas y privadas.

Recomendaciones

Culminado el proceso de investigación, y a la luz de los resultados del análisis de la información empírica y de la revisión de la literatura sobre el tema de “buen docente”, se plantean las siguientes sugerencias.

Se recomienda desarrollar otras investigaciones sobre temas como el compromiso político, social y ético; la vocación y mística del docente; y la influencia de la afectividad en el logro de mejores aprendizajes. Todos estos temas están relacionados con el “buen docente”.

Acercarse a la mayor comprensión de los rasgos del “buen docente” permitirá que los organismos correspondientes formulen lineamientos de política, planes y proyectos de formación inicial docente y capacitación permanente, teniendo en cuenta aspectos verdaderamente relevantes. La formación del profesorado debe estar orientada al desarrollo de su dimensión humana, a la docencia reflexiva y crítica, y al empleo del conocimiento en construcción.

Se recomienda emprender investigaciones con grupos muestrales más amplios y con otros criterios de selección como los siguientes: distintos sectores sociales, nivel académico, y a partir de la percepción de los demás agentes del proceso educativo como son los padres, los docentes-colegas, los directivos del centro educativo, y desde los propios “buenos docentes”.

Asumir distintos métodos de investigación sobre el tema como el método biográfico o el método narrativo. Estos, desde la perspectiva de los identificados como “buenos docentes”.

Finalmente, se recomienda realizar investigaciones que analicen el grado de satisfacción de los denominados “buenos docentes” en relación a su labor pedagógica y en relación a las condiciones laborales en la que se desempeñan.

Martes 7 de octubre de 2014